

1800 - 2025

225

razones para recordar





ra historia

Al corazón de

n de na

Al corazón de

22 CC

2025 años de cariño

LOGO GANADOR
Karina Veredas Marynets



Lola Muñoz



Lucía Illanes



Javier y Tomas_Calvo



Alex Muñoz



María de Diego Rios



familia_Pardo Cano



Carlota Viñas



Claudia Berrazueta



Sumario

Logos

Seleccionados 04

Editorial

Editorial 225 años 05

Entrevista a tres voces

Entrevista cruzada a las directoras 06

3 Centros, 1 Corazón

Buena Madre 08

Buen Padre 10

Padre Damián 12

Cartas a Picpus 14

Virgen de la Paz 15

El día a día en mi cole

Marcha Solidaria 18

Fiesta Solidaria de la Familia 20

Sinhogarismo 21

Nuestra huella en el mundo

Artículo fundación de la revista 22

Cartas al futuro

Familias y profesores.
(Torrelavega, Enriqueta, Paraíso) 23

Nuestras Hermanas

Testimonios.
(Enriqueta, Torrelavega y Paraíso) 26

Entrevista a Gema de Paz 28

Editorial

Celebrando juntos una historia compartida para el mundo

Celebrar 225 años de historia de la Congregación en España, no es solamente mirar hacia atrás con orgullo, sino reconocer un camino que sigue vivo, que sigue latiendo en el presente y se proyecta con esperanza hacia el futuro.

Las hermanas hemos estado presentes en muchas ciudades y pueblos de España, respondiendo a realidades muy distintas, inserción, medio rural, proyectos sociales... Colaborando con otros y para otros.

Desde esta revista, lo celebramos poniendo el foco en la comunidad educativa, formada hoy por 3 colegios que comparten una misma raíz, celebramos una identidad construida juntos y una misión compartida. A lo largo de estos años, hemos recorrido un camino significativo para sentirnos verdaderamente una sola familia. Tres centros, tres realidades concretas, pero un mismo espíritu que nos une: educar desde el corazón, acompañar procesos de crecimiento integral y formar personas capaces de transformar el Mundo. Esta unidad no es casual, es fruto del trabajo constante, del diálogo, de la confianza mutua y de una visión común que nos impulsa a caminar juntos.

La educación es uno de los pilares fundamentales de nuestra sociedad. Educar no es solo transmitir conocimientos, sino formar personas conscientes, libres, comprometidas y abiertas a los demás. Nuestra propuesta educativa, inspirada en el carisma de los Sagrados Corazones: Contemplar, Vivir y Anunciar el Amor de Dios a nuestro mundo, pone en el centro a la persona y su dignidad. Promoviendo una mirada contemplativa y profunda hacia el otro, basada en el respeto, la compasión y el compromiso. Por eso, no se limita al ámbito académico, busca tocar la vida, iluminar las decisiones y dar sentido al camino personal de cada alumno. En un mundo que a menudo prioriza lo inmediato y lo superficial, educar desde el Evangelio supone apostar por valores como la interioridad, la gratuidad, el servicio y la justicia. Estos valores no son abstractos, se encarnan en el día a día de nuestras aulas, en las relaciones que construimos y en las experiencias que compartimos. En un mundo marcado por la desigualdad, la indiferencia y la fragmentación, esto nos invitan a vivir desde el amor que acoge, la justicia que dignifica y la esperanza que construye. Nos recuerdan que cada persona importa, que cada historia cuenta y que todos estamos llamados a ser parte activa en la construcción de un mundo mejor. Hoy nuestros colegios buscan ser espacios donde se aprende a mirar el mundo con sentido crítico, a comprometerse con la realidad y actuar con responsabilidad y solidaridad.

Una de las claves de nuestra identidad y carisma es la apertura a los más sencillos y vulnerables. Por eso, nuestros colegios no solo educan, sino que también sensibilizan, despiertan conciencias y generan oportunidades de encuentro con quienes más lo necesitan. Nuestras fiestas de la solidaridad, nuestras fiestas de la familia hablan de ese compromiso que nos ayuda a todos a ser hombres y mujeres capaces de construir una sociedad más justa, donde nadie quede excluido y donde el bien común sea una prioridad.

Hoy no podemos celebrar este aniversario sin recordar a todas las personas que han formado parte de nuestras obras educativas. Religiosas, profesores, PAS, alumnos, familias... Que con su vida y su testimonio han dejado una huella imborrable. Cada uno ha contribuido a construir lo que hoy somos. Muchos de nuestros antiguos alumnos están hoy presentes en la sociedad como profesionales comprometidos, ciudadanos responsables y personas con una sensibilidad especial hacia los demás. Son, sin duda, uno de los frutos más valiosos de nuestra misión educativa.

Celebrar 225 años es, en definitiva, renovar nuestro compromiso. Es agradecer el camino recorrido y asumir con responsabilidad el presente. Es seguir creyendo en la educación como herramienta de transformación y en el carisma Sagrados Corazones, que nos definen como guía para el futuro. Hoy más que nunca, seguimos educando el Corazón para transformar la Vida.

¡Gracias a todos los que día a día, lo seguís haciendo posible!

Torrelavega Paraíso Enriqueta Aymer

Entrevista cruzada a las directoras

1. ¿Cómo definiríais la esencia del colegio en pocas palabras?

Somos un colegio con “alma” de familia. Nuestra esencia se resume en “contemplar, vivir y anunciar” el amor de Dios. Cada niño se siente reconocido y querido. Como dice nuestro carisma, buscamos formar corazones que transformen el mundo. Nos preocupamos por cada alumno en su particularidad, abrazando sus características específicas para caminar a su lado en todo su proceso educativo. No queremos perder la esencia de nuestros fundadores que, ya desde sus primeros años, centraron su labor en este acompañamiento constante al alumnado.

- **Almudena Pajares (directora del Colegio Sagrados Corazones de Torrelavega)**

2. Más allá de lo académico, ¿qué otros aspectos consideráis clave en la educación?

Más allá del rendimiento académico, en nuestro colegio damos una importancia fundamental a la formación integral del alumnado. Aspiramos a que, al finalizar 20 de Bachillerato, nuestros estudiantes sean personas

de Bachillerato, nuestros estudiantes sean personas abiertas a la multiculturalidad y respetuosas con la diversidad, capaces de trabajar en equipo y con una actitud constante de curiosidad por aprender. Promovemos, además, los valores del Evangelio —como la solidaridad, la escucha, el acompañamiento, el respeto, el perdón y el compromiso con los demás— entendiéndolos no solo como principios teóricos, sino como una forma de vivir y relacionarse con el entorno. Buscamos que nuestros alumnos los integren en su día a día, desarrollando una mirada atenta hacia quienes más lo necesitan y una actitud de servicio hacia la comunidad.

Cuidamos especialmente el ámbito emocional, fomentando una autoestima sólida, la empatía y la capacidad de gestionar la frustración. Todo ello, junto con una conciencia activa de respeto y responsabilidad hacia el medio ambiente.

En definitiva, buscamos formar personas completas, preparadas para desenvolverse en la sociedad con sentido, responsabilidad y compromiso.

- **Gloria Suarez (directora del Colegio Paraíso)**

3. ¿Qué os sigue emocionando después de tantos años en educación?

Considero que uno de los aspectos que más me ha emocionado a lo largo de mi trayectoria y que sigue haciéndolo en la actualidad es la capacidad que tiene nuestra labor docente para marcar una diferencia significativa en la vida de los alumnos y sus familias. No se trata únicamente del ámbito académico, sino también, y de manera muy especial, del desarrollo social y emocional. Las muestras de agradecimiento, ya sean a través de palabras, de un abrazo de un alumno o de una familia, del afecto con el que nos tratan o del cariño que los antiguos alumnos siguen manifestando hacia el colegio, el profesorado y la etapa vivida con nosotros, constituyen la mejor prueba de que el esfuerzo y los sacrificios realizados no han sido en vano. Muy al contrario, refuerzan la convicción de que nuestra profesión es, sin duda, una de las más relevantes, por su capacidad de influir de manera positiva y duradera en la vida de las personas.

- **Beatriz Rodríguez (directora del Colegio Enriqueta Aymer)**

4. ¿Cuáles son los mayores retos a los que os enfrentáis en vuestro día a día?

El reto principal es la adaptabilidad. Vivimos en una sociedad líquida y cambiante, y nuestra misión es educar a alumnos del presente con metodologías que respondan a sus necesidades reales, sin perder nunca nuestro carisma de los Sagrados Corazones en este entorno digital y globalizado.

- **Almudena Pajares (directora del Colegio Sagrados Corazones de Torrelavega)**

5. ¿Qué experiencias creéis que marcan realmente a los alumnos?

Si uno se para a pensar en su etapa escolar, lo que de verdad permanece no suelen ser los contenidos de una asignatura concreta, sino las experiencias vividas. Las convivencias, excursiones, viajes o celebraciones como festivales y actividades solidarias dejan una huella mucho más profunda porque conectan con lo emocional y con lo social. Son momentos en los que los alumnos se relacionan de otra manera, se conocen mejor entre ellos y construyen recuerdos compartidos que acaban formando parte de quiénes son.

Junto a esto, también marcan mucho aquellos momentos en los que un profesor estuvo cerca, acompañó, escuchó o ayudó en un momento importante. Ese vínculo afectivo es clave. No se trata solo de enseñar, sino de estar presente y generar confianza. En este sentido, las actividades de pastoral —como puede ser el Camino de Santiago u otras experiencias similares— tienen un valor enorme. No solo son significativas para ellos a nivel personal, sino que también permiten a los educadores acompañarlos desde otro lugar, conocerlos mejor y fortalecer ese vínculo. Al final, lo afectivo y lo vivido es lo que realmente deja huella.

- **Gloria Suarez (directora del Colegio Paraíso)**

6. Si tuvierais que resumir vuestra labor en una idea, ¿cuál sería?

Tenemos la gran suerte de poder aportar, desde nuestra labor diaria, nuestro pequeño pero valioso granito de arena para la construcción de un mundo mejor. A través de la educación, sembramos valores, despertamos conciencias y acompañamos a las nuevas generaciones en el camino hacia una sociedad más justa, solidaria y humana.

- **Beatriz Rodríguez (directora del Colegio Enriqueta Aymer)**

¿Qué tipo de alumno queréis formar?

Queremos que nuestros alumnos salgan con una "mochila" equilibrada: llena de conocimientos, habilidades del siglo XXI e impregnados por los valores del evangelio. Aspiramos a formar personas competentes y responsables, capaces de transformar la sociedad, pero, por encima de todo, personas íntegras y felices al estilo de Jesús.

- **Almudena Pajares (directora del Colegio Sagrados Corazones de Torrelavega)**

7. ¿Qué os gustaría que los alumnos recordarán de su paso por el centro?

Me gustaría que recordaran su paso por el centro como una etapa feliz, en la que se sintieron acogidos, valorados y acompañados. Que, más allá de los contenidos aprendidos, se lleven la sensación de haber crecido como personas, de haber hecho amigos de verdad y de haber encontrado adultos que confiaron en ellos y les ayudaron en momentos importantes. Ojalá recuerden esas experiencias compartidas que les hicieron ilusión: las convivencias, excursiones, celebraciones, actividades solidarias... todos esos momentos que rompen la rutina y que se viven con intensidad. Pero, sobre todo, que recuerden cómo se sintieron: escuchados, comprendidos y queridos. Y también que, al mirar atrás, puedan reconocer que en el colegio no solo se les enseñó, sino que se les acompañó. Que hubo un vínculo cercano, que alguien se preocupó por ellos de verdad. Porque al final, lo que permanece no es tanto lo que se explicó en clase, sino lo que se vivió y cómo se vivió.

- **Gloria Suarez (directora del Colegio Paraíso)**

8. Un mensaje para las familias del centro.

Cada día, al abrir las puertas de nuestro centro, éste se llena de vida: de risas, de juegos y de mentes abiertas al aprendizaje. Recibimos lo más valioso para vosotros y tenemos la enorme suerte de acompañar a vuestros hijos en su crecimiento, ayudándoles a madurar poco a poco. Los vemos avanzar, crecer y empezar a construir su propio camino, persiguiendo sus sueños. Y nos gusta pensar que, con nuestra labor, de alguna manera contribuimos a que puedan alcanzarlos.

Queremos daros las gracias por la confianza que depositáis en nosotros cada día y por permitirnos formar parte de algo tan importante: ayudar a vuestros hijos a convertirse en grandes personas, con valores, con sensibilidad y con espíritu solidario.

- **Beatriz Rodríguez (directora del Colegio Enriqueta Aymer)**



Aquellos que nos sostienen

Buena Madre

Enriqueta Aymer, una lampara de luz en la oscuridad.

En muchas ocasiones, los grandes cambios no nacen necesariamente en tiempos de paz, sino en tiempos de oscuridad, dolor y tristemente, guerra. Así pasa con el legado de Enriqueta, la cual, en medio de circunstancias terribles, logro crear junto con El Padre Coudrín, nuestra congregación. Todos la conocemos con el sobrenombre o título cariñoso de “La Buena Madre”. Su fiesta dentro de la Congregación es el 23 de noviembre.

El momento histórico en el que surge ese cambio, es la archiconocida Revolución Francesa. Estamos a finales del siglo XVIII. Esta se iniciará 1789. Lo que más va a afectar en nuestra protagonista, son una serie de elementos claramente hostiles para la Iglesia. Estamos hablando de la imposición por parte de los revolucionarios franceses hacia el clero francés, de abandonar su obediencia a Roma, y jurar obediencia al nuevo gobierno revolucionario. Donde el no hacerlo, significaba ser un proscrito; y por lo tanto sufrir la persecución, con la amenaza de cárcel o incluso la pena de muerte, bajo la infame guillotina.

Además, en la Revolución Francesa, se produce la persecución de aquellos miembros privilegiados que son los nobles.

Un poco de su vida...

Enriqueta, nace el 11 de agosto de 1767 en el castillo de La Chevalerie, cerca de Poitiers. Su familia pertenece como antes hemos dicho a la nobleza. Como cualquier joven noble de la época, su vida parecía destinada a las tertulias y los lujos de la alta sociedad francesa; hábitos y costumbres, que abandonará para ponerse al servicio del Señor.

El estallar la revolución, los cambios se van produciendo uno tras otro. Muchos sacerdotes acaban siendo perseguidos y Enriqueta y su madre, los ayudan a esconderse. Esta decisión es clave, pues con consciencia absoluta se declara a favor de la comunión con el Papa y en contra de la persecución del gobierno revolucionario. Por ello, Enriqueta fue encarcelada en 1794. Allí, en medio de la oscuridad de la celda y lo barrotes, vive una transformación espiritual profunda.

En 1795, mientras vivía en Poitiers, Enriqueta conoció a un joven sacerdote que también vivía en la clandestinidad: José María Coudrin. Él se escondía en un granero para celebrar misa en secreto. Enriqueta comenzó a confesarse con él y pronto descubrieron que compartían un mismo sueño: crear una comunidad que diera amor y consuelo a una sociedad, que solo había visto odio durante la Revolución.

Es en este momento cuando Enriqueta se une a otras mujeres. Estamos frente a la "Asociación del Sagrado Corazón". No, no podemos decir que estas mujeres fuesen monjas, pues eran laicas. Este grupo, va a ser muy importante para el futuro. Estas se reunían en secreto para rezar y ayudar a los pobres. Enriqueta pronto se convirtió en la líder natural del grupo. En 1797, ella y otras compañeras alquilaron una casa en la calle "des Hautes-Treilles" en la ciudad de Poitiers, que se convirtió en su cuartel general secreto. Aquí empezó a formarse lo que hoy conocemos como la rama femenina de la congregación.

Más tarde, como curiosidad, hay que decir que el dinero de su herencia familiar es usado para comprar una propiedad en París, y otras casas en Poitiers. Estos lugares no eran solo edificios; eran refugios de esperanza; esperanza frente al odio y persecución de los años pasados. Durante estos años, ella y el Padre Coudrin redactaron las bases de lo que querían: una orden que combinara la oración constante (adoración) con la acción (educación y misiones).

Este proceso de cinco años de lo que podríamos llamar "entrenamiento" en la sombra, culminó en la noche de Navidad de 1800. En Poitiers, en una ceremonia privada, casi secreta Enriqueta Aymer y José María Coudrin hicieron sus votos solemnes. Fue en ese frío invierno cuando nació oficialmente la Congregación de los Sagrados Corazones, con Enriqueta como la primera Superiora de la rama femenina. Mantendrá una frecuente comunicación con el Padre Coudrin y mantendrán muchos encuentros para ir formando y consolidándola creciente congregación. Enriqueta, tras haber recibido sus últimos sacramentos, fallece en París el 23 de noviembre de 1834.

Habitualmente un artículo finalizaría aquí, pero deseo mostraros una serie de frases que nos ayudará a comprender mejor su mundo interior y actuar. Vamos a incidir en cinco aspectos: valentía, humildad, verdad, fraternidad y el buen trato y finalmente la espiritualidad. Cabe decir que sobre Enriqueta tenemos una buena cantidad de fuentes directas, que nos permiten hacer este recordatorio, por eso lo citamos. Os invitamos a reflejaros con cada una de ellas, seguro que será muy beneficioso.

¿Qué dice Enriqueta sobre la valentía ante la adversidad?

"No tengáis miedo, id siempre adelante, no pueden haceros daño; tendréis impresiones e inquietudes, pero no impedimentos reales". De una Carta a las hermanas de la comunidad de Mende, recopilada en "Vida de la Buena Madre".

"Es necesario que nuestra voluntad sea siempre fuerte para que nada nos detenga en el camino del bien". De Instrucciones espirituales, Archivo General de los Sagrados Corazones.

"Dios no nos pide cosas imposibles, sino que hagamos con amor lo que está en nuestras manos". De la Circular a la Congregación, de 1822.

Podemos ver como Enriqueta, presenta su tarea y la de la congregación no como un imposible, sino que con optimismo, valentía y confianza en Jesús y la Virgen María.

¿Y sobre la sencillez y la verdad?

"La humildad es la fiel compañera de la sencillez; estas dos virtudes tienen una relación incalculable: sin sencillez no hay verdadera humildad". De Escritos y Máximas de la Buena Madre.

"Buscad siempre pasar desapercibidas, haciendo el bien sin ruido y sin buscar la gloria propia". De Constituciones de 1817, notas personales de la Fundadora.

"Que vuestras palabras sean el eco fiel de vuestros pensamientos". De Cuadernos de Formación, Noviciado de los Sagrados Corazones.

El estar en el mundo con la tarea dada por Dios necesita de la humildad y verdad, son una enseñanza cotidiana; son, por así decirlo los frutos visibles de su comunión con el Corazón del Señor y de la Virgen; un reflejo que se proyecta hacia fuera desde adentro.

También habló sobre el trato con los demás, lo que entendemos por Fraternidad:

"La mejor forma de ser toda de Dios, es ser toda del prójimo". Extraído de las Máximas de los Fundadores, en la edición conmemorativa.

"La paz y la unión es la primera necesidad de la vida que vivimos". Del Testamento Espiritual de Enriqueta Aymer.

"Tened para todos un corazón abierto y una mano dispuesta a ayudar, especialmente a los más olvidados". De la Correspondencia con el Padre Coudrin, 1805.

Aquí lo que más se evidencia es que nadie está alejado tanto para no ser considerado prójimo. Nos interpela a la apertura para con los demás y servirles enteramente. A día de hoy, estas frases siguen siendo muy reveladoras de cómo es su corazón.

Sobre la confianza y la espiritualidad:

"En el Corazón de Jesús encontraremos siempre la fuerza que nos falta cuando el camino se hace cuesta arriba". Del Directorio Espiritual de la Congregación.

"Debemos estar en manos de Dios como un pincel en manos del pintor, dejando que Él dibuje nuestra historia". De las Meditaciones para la Vida Consagrada, Enriqueta Aymer.

"La oración no es solo hablar, es aprender a escuchar lo que el mundo necesita de nosotros para repararlo". De las Actas de la Fundación de la Casa de Poitiers.

Al final siempre llega lo más importante. Poner nuestra vida en conexión directa con el Señor; y para ello es fundamental la oración con Él y el la escucha de su creación.

Enriqueta podemos decir con verdad, supo dar respuesta a las necesidades que presentaba el mundo de su tiempo. Y lo hizo desde la mejor de las alianzas, la de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Oscar Jiménez



Aquellos que nos sostienen

Buen Padre

Escena 1

(Francia, 12 de julio de 1790. La Asamblea constituyente de la República Francesa aprueba la Constitución civil del clero. La iglesia, de ahora en adelante, ya no depende ni obedece al Papa de Roma, sino que está controlada por la República. Muchas Iglesias se cierran, incluso se queman. Hay una gran confusión entre los sacerdotes. La Asamblea pide que todos juren fidelidad a la República y renuncien a la relación con el Papa. Pedro Coudrin, joven seminarista, es ordenado diácono el 18 de diciembre de ese mismo año, por el obispo Duvivier, protector suyo. Pocos días después, un amigo de Pedro, el Padre Hayer, es ejecutado por no hacer el juramento. Pedro está en Poitiers. El Obispo Beaupoil lo convoca.)

PEDRO COUDRÍN: (Llamando a la puerta del despacho) ¿Da usted su permiso?

Mons. BEAUPOIL: ¡Adelante, Coudrin, adelante! Pase, siéntese. ¿Cómo está, joven amigo? Me siguen llegando noticias de lo brillantes que son sus sermones... Lo felicito, Coudrin.

PEDRO COUDRIN: Muchas gracias, Eminencia. Ya sabe que cuando uno habla de lo que le llena el corazón, las cosas salen bien. Con su permiso, he oído decir que hizo usted un discurso en contra de la Constitución civil del clero en la Asamblea, que ha causado gran revuelo. Aquí anda todo el mundo muy perdido, no sabemos qué

hacer. Unos han jurado, otros creen que no deben hacerlo... No se habla de otra cosa entre los curas... Y del Papa, de su Santidad Pío VII, ¿se sabe algo?

Mons. BEAUPOIL: ¡Precisamente! Por eso lo he mandado llamar. El Papa se ha pronunciado totalmente en contra. Pronto será destituido por el gobernador y pasará a la clandestinidad. Debe hacer usted lo mismo, Coudrin. Debemos ser leales a Jesús, al Evangelio y a la Iglesia.

PEDRO COUDRIN: ¡Por supuesto! (Se para a pensar...) ¡Hay que ver! Entré en el seminario con la idea de entregarme a Dios y a los hombres, sin sospechar lo que podía ocurrir. Y ahora... Mire usted, Eminencia: dolor, violencia, persecución... Se ha desatado un odio contra lo religioso, contra Dios, contra Jesús. ¿Se lo puede usted creer? Contra Jesús, el Buen Jesús, que abre su corazón a todos. Él los ama y ellos lo desprecian y persiguen. Tiene usted razón... Podríamos tener una vida tranquila y relajada, pero ¿cómo van a dejar los siervos sufrir sólo al Amo? ¿Podemos vivir tranquilos mientras el Señor es perseguido? Se acabó la vida tal y como la hemos conocido. ¡A la clandestinidad!

Mons. BEAUPOIL: Coudrin, va a ser ordenado sacerdote en la clandestinidad. Después, escóndase en un sitio seguro y espere a ver cómo evolucionan los acontecimientos. ¡Que Dios le bendiga!

Escena 2

(Usseau, Francia, 20 de octubre de 1792. Un joven sacerdote, Pedro Coudrin, lleva unos meses escondido, en soledad, oración y silencio, en un granero del castillo de La Motte, de la familia Viart. El granjero Francisco Momain se encarga de atenderlo.)

F. MOMAIN: (Agachándose hacia la trampilla que hace las veces de entrada del granero) ¡Padre Coudrin! ¿Está usted ahí?

PEDRO COUDRIN: (Desde dentro, con voz entusiasmada) ¡Aquí estoy, amigo Momain! Suba usted.

F. MOMAIN: Aquí le traigo la cena, Padre. Mucho me temo que se ha enfriado... Tampoco era gran cosa. Unos puerros hervidos y un poco de sopa... Se nos está usted quedando en los huesos, Padre. ¡Si yo tengo poco que ofrecerle y usted encima apenas se lo come! Así no vamos a llegar lejos... Todo el día rezando y rezando... ¿Ni cinco minutos para comer? Al final, lo que no ha conseguido Robespierre lo va a hacer el hambre... (Mirándolo fijamente) Hoy le noto distinto, ¿le ha pasado a usted algo?

PEDRO COUDRIN: (Con una voz que no puede disimular la emoción) ¡Me voy, Momain, me voy! Mañana me voy. El Señor me ha hablado. Sé lo que quiere de mí. ¡Se acabó esconderse! Lo he visto... (con la mirada perdida en el fondo del granero, como si viera a alguien) Lo he visto. Lo que le pasa a nuestro mundo es que no acepta el amor incondicional de Jesús. Esa es la causa de todos los males de nuestra sociedad. Y el Buen Jesús, ¡atiende, Momain, el Buen Jesús ha pensado en mí, en mí, Momain, para que lleve el Amor al Corazón de Jesús a toda la humanidad. Pero yo solo, no. Una familia de hombres y mujeres que llevarán el Evangelio a todas partes. (Se calla un instante) Ahora bien, ¿cómo lo voy a hacer? No tengo ni idea... El Señor lo ha comenzado, él me irá guiando. Me pondrá en mi camino personas buenas que me ayuden. Pero, desde luego, Momain, lo primero que hay que hacer es salir de aquí.

F. MOMAIN: (Asustado) ¡Pero, Padre! No sabe cómo están las cosas... Violencia, guerra, persecución... No es momento de salir. Si usted me lo permite, Padre, lo sensato es permanecer escondido un poco más.

PEDRO COUDRIN: (Agitando las manos como si sacudiera una mosca) ¡Ta, ta, ta! Dios me guardará bien. Muchas gracias por todo, Momain. Y agradezca todos sus desvelos a su esposa. ¡Dios les bendiga! ¡Hasta que nos volvamos a ver!

F. MOMAIN: Pero, ¿no se iba a ir mañana? ¿Dónde va en medio de la noche?

PEDRO COUDRIN: (Alejándose en la oscuridad, como una sombra de luz de luna) ¡Lo he pensado mejor! No tengo tiempo que perder... ¡He de ir a fundar una familia...!



Escena 3

(Poitiers, Francia, 20 de octubre de 1800. Han transcurrido ocho años. Coudrin ha evangelizado por los caminos, por los campos... Lleva unos cuantos años viviendo oculto, diciendo misas clandestinas, confesando y predicando al pueblo, a las gentes sencillas que escuchan sus palabras y sienten cómo se enciende en ellos la llama del Amor a Dios. Andatierra, lo llamaban. Ha conocido personas buenas con las que ha compartido su sueño de formar una gran familia de hombres y mujeres al servicio del Evangelio. Están reunidos en el salón de la Grand-Maison, la casa que les sirve de refugio. Están Bernardo de Villemort (joven y entusiasta sacerdote), Hilarión Lucas (su gran amigo y confidente) y las mujeres que han compartido su sueño: Gabrielle de la Barre, Teresa Souc de la Garelie, Magdalena Chevalier, Gertrudis Godet y Enriqueta Aymer. Salón en penumbra, persianas bajadas, voces que susurran: todavía estamos en la clandestinidad.)

ENRIQUETA AYMER: Padre Coudrin, esta tarde haremos los votos religiosos temporales nosotras, aunque estemos pendientes de la aprobación pontificia de la Congregación. Las hermanas y yo estamos muy contentas, el Señor nos ha ido conduciendo, poco a poco, hasta llegar aquí. ¡Y usted, Padre! Desde que le conocí pensé que usted hablaba como yo rezaba. Que era la respuesta a mis oraciones, a mis deseos de entregar la vida por anunciar el Evangelio. En largas horas de adoración, con el sagrario oculto en una estantería por miedo a la policía republicana, he contemplado el Amor de Dios, y he deseado vivirlo y anunciarlo en una familia, con otros hombres y mujeres, al mundo entero.

PEDRO COUDRIN: Hermana Enriqueta, ¡bien sabe Dios el apoyo y la luz que usted ha sido para mí! Ahora ya no puedo concebir el sueño que tuve el granero sin usted y las otras hermanas. La obra que Dios empezó se va consolidando, Enriqueta. Sus oraciones, su firmeza, su fe a prueba de sufrimientos y sacrificios, su dulzura y sensibilidad nos han llenado a todos de la energía que necesita el anuncio del evangelio. Esta tarde hacen ustedes los votos... (con cara de envidia, de la sana). Bernardo, Hilarión y yo también estamos deseosos de consagrarnos a Dios. Tendremos que esperar un poco más, hasta Navidad, más o menos. Entonces podrán hacer ustedes los votos perpetuos.

E. AYMER: Vamos a tener un Adviento precioso preparando el corazón para abrirnos y consagrarnos todos a los Corazones de Jesús y de María. Por cierto, Padre Coudrin, dicen que se va usted a cambiar el nombre cuando se consagre. ¿Es cierto?

PEDRO COUDRIN: Sí, me voy a llamar José María. ¿Qué le parece, hermana?

ENRIQUETA AYMER: Si a usted le parece bien... (Con una sonrisa) Pero no ponga usted muchas esperanzas en que por aquí le llamemos José María.

PEDRO COUDRIN: (Sorprendido) ¿Ah, no? ¿Y eso?

ENRIQUETA AYMER: (Divertida) ¿Acaso no sabe que todos le llaman el Buen Padre? Y creo que así se va a quedar...

PEDRO COUDRIN: (Suelta una carcajada) ¡Esto sí que es grande! ¡Mira quién habla! ¿No sabe que las hermanas y los curas la llaman a usted la Buena Madre?

MVA, Paraíso.



Aquellos que nos sostienen

Padre Damián

Luz en la oscuridad de Molokai: Damián de Molokai,

Cada 10 de mayo, el mundo pone su mirada en la figura de Josep de Veuster, conocido universalmente como el Padre Damián de Molokai. Su vida no es solo un relato de sacrificio, sino una de las crónicas más conmovedoras de humanidad y solidaridad que existen.

Nacido el 3 de enero de 1840 en Tremelo, Bélgica, Damián creció en un entorno rural. El duro trabajo en la granja de sus padres no solo fortaleció su cuerpo —lo que más tarde le permitiría ser carpintero, albañil y agricultor en la misión— sino que forjó un carácter noble y una voluntad de hierro.

Siguiendo los pasos de su hermano Pánfilo, ingresó en la Congregación de los Sagrados Corazones. Cuando su hermano cayó enfermo y no pudo partir hacia las Islas Hawái, Damián no lo dudó y pidió ocupar su lugar. Llegó a Honolulu en 1864, donde fue ordenado sacerdote, pero su verdadero destino lo aguardaba en un lugar que el mundo prefería olvidar.

En el siglo XIX, la lepra era una enfermedad incomprendida, incurable y profundamente estigmatizada. El gobierno del Reino de Hawái, intentando frenar su propagación, decretó el aislamiento de los enfermos en la

remota península de Kalaupapa, en la isla de Molokai. Aquel lugar funcionaba como una prisión natural: rodeado por un mar peligroso y separado del resto de la isla por acantilados que alcanzan hasta los 1000 metros de altura.

“La muerte voluntaria es el principio de una vida nueva: estoy pronto a sepultarme vivo con esos infortunados”.

A los 33 años, Damián desembarcó en Molokai. Su llegada no fue solo espiritual; fue una revolución civilizadora. Entendió que, para salvar el alma de sus hermanos leproso, primero debía dignificar sus cuerpos y su entorno.

Durante sus primeros años en la misión, la labor de Damián fue integral, abarcando desde la transformación del entorno físico hasta el consuelo del espíritu.

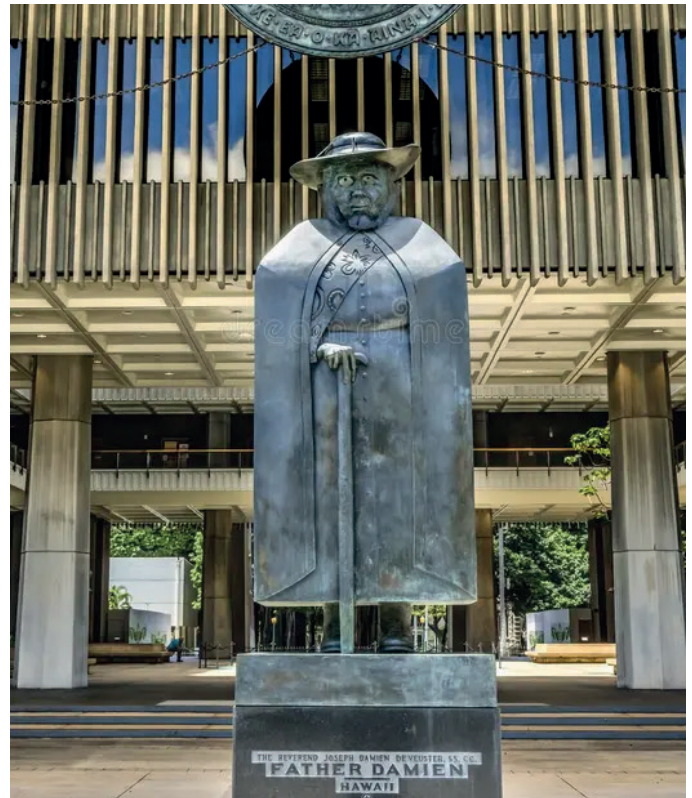
Más allá de lo material, Damián se enfocó en reconstruir el sentido de comunidad y alegría; fundó escuelas, organizó un coro y creó una banda de música, convencido de que en Molokai debían resonar melodías y no solo lamentos.

Finalmente, su labor de acompañamiento alcanzó su punto más humano y sagrado al convertirse él mismo en el carpintero de los ataúdes de sus amigos, garantizando que cada persona tuviera un entierro digno y rodeado de oración.

Damián no usaba guantes ni tomaba precauciones que pudieran herir la sensibilidad de los enfermos. Comía de su mesa, fumaba de sus pipas y abrazaba a los moribundos. Su amor no conocía la distancia social.

Después de once años de servicio, el síntoma que todos esperaban —y que él aceptaba como parte de su misión— apareció. Un día, al meter los pies en agua hirviendo y no sentir dolor, supo que la lepra lo había alcanzado. Lejos de amedrentarse, su identificación con su pueblo fue total. Su siguiente sermón no empezó con el habitual "Hermanos", sino con las palabras: "Nosotros, los leproso".

Damián murió el 15 de abril de 1889, a los 49 años, desfigurado por la enfermedad pero con el corazón en paz. Su fama dio la vuelta al mundo, inspirando a figuras como Robert Louis Stevenson y la Madre Teresa de Calcuta. Fue canonizado en 2009 por Benedicto XVI, quien lo reconoció como un "mártir de la caridad". Hoy, su vida nos recuerda que, como decía Pablo Fontaine, "la vida sólo vale para entregarla". En un mundo que a menudo margina a los "leproso" modernos —los pobres, los enfermos, los abandonados—, la figura de San Damián sigue siendo un faro de esperanza que nos invita a no ser indiferentes ante el sufrimiento ajeno.



Curiosidades

- ~ En una votación popular realizada en 2005 en Bélgica, el Padre Damián fue elegido como el belga más grande de todos los tiempos.
- ~ Fumaba constantemente en pipa para que el fuerte olor del tabaco le ayudara a soportar el aroma de la carne enferma de los leproso.
- ~ Es el único no estadounidense que cuenta con una estatua en el National Statuary Hall del Capitolio de los Estados Unidos, representando al estado de Hawái.
- ~ La pared junto a su tumba en Lovaina está repleta de mensajes de agradecimiento dejados por fieles de todo el mundo.
- ~ En el Santuario de Lourdes (Francia), existe una imagen del Padre Damián en la Capilla de San José, destacando su labor como modelo de caridad.
- ~ Su casa natal, situada en Tremelo (Bélgica), funciona como museo dedicado a su vida; fue declarada monumento protegido en 1952 e inaugurada como centro de interpretación moderno en 2005. Recientemente, en mayo de 2025, el museo ha vuelto a abrir tras una importante restauración de la casa original y su capilla.
- ~ El padre Wendelin Moellers ss.cc., que estuvo presente los últimos días de Damián, cuenta que el santo comenzó su misión en Molokai durmiendo bajo un pandano y que, por deseo propio, fue enterrado bajo ese mismo árbol en una tumba orientada hacia el altar y protegida por una gruesa capa de cemento.
- ~ Aunque falleció en Hawái, sus restos descansan en la cripta de la iglesia de San José en Lovaina, Bélgica.

3 Centros, 1 corazón

Cartas desde Picpus

En septiembre de 1793 Robespierre llegó al poder en Francia. Se instaló una guillotina en el centro de París, donde se ejecutaba a miles de personas al día solo por sus ideas. Los cadáveres de las personas que habían sido ejecutadas eran tirados a una fosa común. La gente se acercaba allí para robar las pertenencias de los muertos, ya que algunos llevaban joyas muy valiosas, o ropa que a muchos les servía para venderlas y conseguir algo de dinero. Daba la casualidad de que esta fosa donde se encontraban los cadáveres estaba muy cerca de la casa del Buen Padre. Esta pesadilla duró 10 largos meses, donde el sufrimiento parecía interminable. Quiero que sepáis cómo lo vivimos de primera mano, así que os voy a contar como fue todo desde nuestro punto de vista.

Me presento. Yo soy Victoria, tengo 68 años, y estuve ayudando como voluntaria a José María Coudrin, el Buen Padre, cuando todo pasó. Previamente, yo vivía en Nápoles, en una casa pequeñita alejada de la gran ciudad. Todavía vivía con mi familia, y era feliz; pero sentía que faltaba algo en mi vida: una pasión, una misión. Tras meses pensando en ello, llegó el día de trasladarme a Francia, para encontrar el sentido de la vida — mi vida. Tengo que admitir que estaba nerviosa por no saber lo que me esperaba ahí fuera, pero sabía que iba a ser una experiencia increíble e inolvidable.

Aquel día amaneció lloviendo, y sentí el presentimiento de que algo malo iba a pasar. Horas más tarde, me llegó la noticia de que Robespierre había llegado al poder; el terror había comenzado.

Llegué a París a media tarde, en busca de nuevas experiencias. Las calles estaban vacías por el mal tiempo y la situación actual en Francia. Fui llamando puerta a puerta buscando un sitio donde poder pasar la noche para que al día siguiente tuviera tiempo de buscar un sitio en condiciones; pero nadie tenía espacio para mí. Llegué a un convento, ya casi sin esperanzas, ya que era muy tarde y estaba cansada del viaje. Un señor muy agradable me abrió la puerta y se preocupó por mí. El padre me contó que se acababa de trasladar a una casa justo enfrente del convento y que estaba en busca de una misión. Casualmente tenían una habitación libre, y conocí a algunas de las hermanas que vivían en el convento.

Al día siguiente, al bajar, encontré al Buen Padre en una de las estancias, serio y con cara de preocupación.

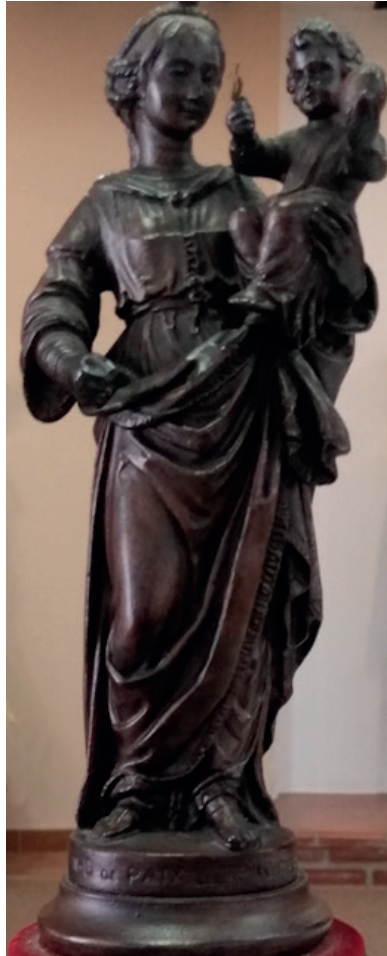
- ¿Va todo bien padre? – le pregunté
- La verdad es que estoy preocupado por todos esos cadáveres ocasionados por esta revolución que estamos viviendo. No están recibiendo una sepultura indicada, y como religioso creo que tengo el deber de proporcionarles una cristiana sepultura.
- Tiene toda la razón, padre. Yo estoy disponible siempre por si necesita que le eche una mano.
- Muchas gracias, me tranquiliza saber que puedo contar con tu apoyo.

Esa noche, el padre Coudrin y yo nos dirigimos hacia la fosa común, recogimos todos los cadáveres que nos fue posible, los identificamos uno a uno y los trasladamos al cementerio. Al día siguiente tendría lugar la ceremonia funeraria.

Fuimos colocando placas con los nombres de las personas a las que habíamos identificado. Con el tiempo, la gente que vivía en la casa y en la zona se fue uniendo a nuestra labor, ayudándonos a transportar e identificar a las víctimas. Transcurridos seis meses, ya habíamos rellenado una pared completa de la habitación con las placas.

Años más tarde, me consagré a la vida religiosa y fui una de las primeras hermanas de la congregación que fundaron el Buen Padre: José María Coudrin y la Buena Madre: Enriqueta Aymer. A la fundación la llamaron “Sagrados Corazones”. A partir de entonces, me dediqué a difundir la palabra de Dios por toda Francia, e incluso llegamos a abrir varios colegios y casas de acogida. Estoy muy orgullosa de haber participado en algo tan importante para tantas familias que no se habían despedido bien de sus familiares. Desde luego que ha sido la mejor decisión que he tomado en mi vida, y nunca me olvidaré de ello. Invito a todas aquellas personas que sienten que su vida necesita algo que les pueda enriquecer, un propósito, que se animen. Es una experiencia inolvidable que enriquece a todo el que la empieza, y me gusta pensar que la más mínima coincidencia ha provocado un cambio tan grande.

Cristina Remón, Carlota Satué, María Menéndez e Irene Martín (4ºESO A)



ORACIÓN A LA VIRGEN DE LA PAZ

Virgen y Reina de la Paz,
Madre de los pobres y sencillos,
Esperanza de los que sufren en soledad,
Señora del Amor y de la Alianza.

Enséñanos a vivir con sencillez
las exigencias del Evangelio,
a servir con alegría a todos
los hombres nuestros hermanos.

Danos tu generosidad,
tu pobreza y tu humildad.
Danos tu amor al trabajo,
a la justicia y a la verdad.

Concédenos ser mensajeros de Paz,
en los colegios, en nuestra familia
y en nuestra patria,
para poder mostrar al mundo
los valores del Evangelio

Guarda hoy en tu Corazón pobre,
silencioso y disponible,
a esta familia tuya que quiere ser
constructora de paz, de alegría
y de amor en tu Iglesia. Amén.

Aquellos que nos sostienen

Virgen de la Paz

Hoy vamos a explicaros con más profundidad, a que nos referimos cuando dentro de los colegios hablamos de la Virgen de la Paz.

Como bien sabéis, la congregación de los sagrados corazones nace en Francia en el año 1800.

Y en esa justo antes de ese año, se vivió la tremenda Revolución Francesa.

Durante esta, hubo sectores de la población perseguidos como fueron los nobles; y sobre todo los cristianos católicos que siguieron fieles a Roma, es decir al Papa y no se unieron a la revolución.

Fíjate, si la situación fue grave, que incluso hubo una

guerra dentro de la propia Francia reivindicando el catolicismo y contra la revolución; fue la llamada guerra de la Vendée.

En esas circunstancias de persecución, terror y guerra interna, nace lentamente la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Sus Dos fundadores, José María Coudrin (El Buen Padre) y Enriqueta Aymer de la Chevaliere (la Buena Madre), han sufrido de distinta forma esa persecución en sus propias carnes. El primero tuvo que esconderse en un granero para que no lo arrestasen y seguramente ser asesinado. Y la segunda, fue encarcelada, por dar apoyo y refugio, a sacerdotes, escondiéndolos.

Tras formarse la congregación en el año 1800, como antes hemos dicho, El padre Coudrin, pide que se haga entrega a la Buena Madre, de una imagen. Esa imagen es la Virgen de la Paz. Esta imagen provenía de la familia del Gran Penitenciario de París, la cual la había protegido y guardado durante toda la época revolucionaria.

La talla llegó el 6 de mayo de 1806, y se colocó en la capilla de Picpus, en París.

Está capilla que pertenecía ya a la congregación en esa época, y desde entonces ha albergado de forma continua la imagen.

Cuando La guerra o la persecución ha asolado Francia, muchos parisinos y gentes de otros lugares, se han acercado a la capilla y orado frente a la Imagen para pedir la paz. En palabras de los fundadores, esta imagen, representaba la reconciliación y en amor reparador de Dios. Especialmente haciendo referencia al Gran terror que asoló Francia durante la Revolución Francesa. Ese es su significado espiritual.

La fama de esta talla se hizo tan visible, que un siglo más tarde en 1906 fue coronada por el arzobispo de París en nombre el Papa Pío X.

Y pensar que solo pocos años más tarde, en 1914, empezaría la Gran Guerra, la Primera Guerra Mundial. La capilla fue un incesante lugar de oración por aquellos años.

Desde su entrega por la familia de Gran Penitenciario de París que la protegió, es la patrona y protectora de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. No solo se la conoce como Virgen de la Paz, sino también como la Virgen de Picpus.

La advocación a la Virgen de la paz es central en el carisma de la Congregación desde entonces.

Vamos a hablar ahora más concretamente de la talla, esta escultura que representa a la Virgen María y al niño Jesús.

La escultura original no es una pieza grande ni monumental, sino una pieza pequeña, con siglos de antigüedad creada para la devoción a la Virgen María de forma íntima. La pieza perteneció antes de la Revolución Francesa al palacio de los Duques de Joyeuse.

La talla está realizada en madera. Y el estilo posiblemente sea de varios siglos atrás, siendo posiblemente datada entre los siglos XVI y XVII. Quizás tuvo policromía o algún dorado en su origen.

Tiene rasgos románicos y góticos. Podemos observar a la Virgen sentada. Esto significa iconográficamente que es el Trono de la sabiduría (técnicamente Sedes Sapientiae)

Sostiene al niño Jesús con la mano izquierda, siendo este la "Príncipe de la Paz".



En su mano derecha, coge una rama de olivo, un símbolo universal de paz y de intercesión divina. Como antes he dicho la imagen tiene un formato pequeño en tamaño, lo cual fue clave para poder ser ocultada durante la persecución.

Evidentemente la oración de intercesión da sus frutos y la devoción fue extendiéndose globalmente gracias al fuerte crecimiento de la congregación y a su misión misionera.

Un ejemplo de ello es la llegada de esta advocación a Hawai, en pleno siglo XIX.

Allí, se erigió la Catedral de nuestra señora de la Paz en Honolulu.

La congregación tiene un buen número de fiestas a celebrar y para la Virgen de la Paz, tiene el 9 de Julio, momento en el cual fue coronada en 1906. Sin embargo, a nivel litúrgico, la asociamos muchísimo más al 24 de enero, día en el cual la celebramos en todos nuestros colegios.

Poco queda ya más que decir, salvo que tú personalmente, si necesitas paz, o crees que el mundo la requiere urgentemente, puede orar a esta preciosa advocación. Recuerda que, en realidad estamos pidiéndole a la Virgen María, como mensajera o intercesora, que le diga a su Hijo Jesús nuestra petición.

¿Y qué no haría un hijo por su madre?

Os dejo la oración a la Virgen de la paz en esta imagen.

Óscar Jiménez



Fundación AYMER

Con el corazón en el mundo

¡Qué alegría poder celebrar en este año tan especial!

225 años de camino de la Congregación de los Sagrados Corazones no es solo mirar al pasado con gratitud, sino renovar nuestro compromiso con el futuro, y mostrar el deseo de seguir anunciando el Reino de Dios. Y en el corazón de ese compromiso y deseo, late con fuerza nuestra querida Fundación Aymer.

Nacida en 2011, la Fundación Aymer es el “brazo solidario” que extiende el carisma de la Congregación hacia quienes más lo necesitan. Somos una gran familia que cree firmemente en la Buena Noticia de que es posible transformar el mundo en un lugar más humano, fraterno y justo. ¿Nuestro motor? Nuestra fe, y la convicción que nace de ella de que la paz solo crece donde hay solidaridad, dignidad y justicia.

Hoy, la Fundación Aymer está presente allí donde la pobreza y la injusticia intentan robar la esperanza. Trabajamos en Mozambique y R.D. Congo, en Filipinas, India e Indonesia y también en otros países de América del Sur. No solo ayudamos a construir pozos, comedores... ayudamos a crear oportunidades.

Nuestros proyectos tocan la vida de forma integral:

Educación y hogar: desde alfabetización hasta hogares para niños con necesidades especiales.

Salud y trabajo: facilitando desde rehabilitación física hasta talleres de formación profesional para mujeres.

Dignidad básica: asegurando techos seguros y platos de comida en la mesa.

Por supuesto, no podemos hablar de nuestra labor sin mencionar la alegría que desbordan nuestros colegios en las Fiestas de la Familia y la Solidaridad. Esas jornadas son mucho más que una celebración escolar; son el punto de encuentro donde toda la comunidad educativa se vuelca con creatividad y generosidad para apoyar los proyectos de la Fundación Aymer. Ya sea a través de tómbolas, mercadillos o festivales, cada gesto suma y nos enseña que la solidaridad se aprende compartiendo. Es emocionante ver cómo los más pequeños y los jóvenes comprenden, desde el juego, la convivencia y la colaboración, que su esfuerzo ayuda a que muchas familias, a miles de kilómetros, tengan un futuro mejor.

Pero la Fundación Aymer eres tú. Te invitamos a ser parte activa de esta historia, que cumple más de dos siglos, y a implicarte haciéndote colaborador de la fundación a través de la página web con una aportación mensual, trimestral o anual para apoyar el desarrollo de nuestros proyectos.

En estos 225 años, hemos aprendido que la solidaridad es el lenguaje más universal del corazón. Te animamos a dar un paso al frente: tu participación es la pieza esencial para que una cultura de paz, justicia y solidaridad sea posible en un mundo en el que hacen falta muchos corazones como el tuyo.

F. Javier Arespacochaga


con el corazón en el mundo

Colegio Torrelavega

XI Marcha solidaria

La XI Marcha Solidaria del pasado domingo 12 de abril volvió a ser uno de los momentos más especiales del curso. Como coordinador del área de Salud y Deporte y responsable de su organización, vivir esta jornada desde dentro me permite apreciar aún más el enorme valor que tiene para nuestra comunidad educativa. Cada paso que damos juntos contribuye a apoyar el proyecto solidario de la Fundación Aymer en Filipinas, gracias al cual varias familias de la zona de Sinlag recibirán alimentos semanalmente. Saber que nuestro esfuerzo se transforma en ayuda real es, sin duda, la mayor recompensa.

Los días previos a la marcha estuvieron llenos de actividad. Una de las experiencias más significativas fue la visita que realizamos al Ayuntamiento de Torrelavega con un grupo de alumnos. Allí pudimos promocionar la marcha y reunirnos con el alcalde y el concejal de Deportes y Juventud, quienes nos recibieron con gran interés y apoyo. Para el alumnado fue una experiencia enriquecedora y una forma de comprender la importancia de implicarse en iniciativas solidarias.

La preparación de la marcha requiere semanas de trabajo, pero siempre cuento con el gran equipo que tenemos de

Salud y Deporte, queriendo destacar el apoyo y ayuda de mi compañero José Domingo, además de la predisposición del profesorado, que el día del evento se ofrece voluntario para preparar el montaje, acompañar al alumnado y colaborar en los puntos clave del recorrido. Sumado a esto, volvimos a contar con la colaboración del Ayuntamiento de Torrelavega, la AMPA del colegio, Ausolan y Alpe Creativa, cuyo apoyo logístico y material resulta fundamental para que todo salga adelante. Mi objetivo es seguir sumando nuevas empresas y entidades que quieran colaborar en futuras ediciones, aumentando así la visibilidad y el impacto de este día tan especial.

Como ya es tradición, la jornada comenzó con los cross escolares, en los que el alumnado de todas las edades corre por el centro y los alrededores del colegio. Cada participante recibe una medalla al cruzar la meta, y ver sus caras de emoción es siempre uno de los momentos más bonitos del día. De hecho, pensando en futuras ediciones, me encantaría crear también un cross para madres, padres, familias y profesorado, y que sean los propios niños quienes nos animen a nosotros. Sería una forma divertida de invertir los papeles y de reforzar aún más el espíritu de convivencia.

Cartel de la XI Marcha Solidaria. El cartel tiene un fondo azul y blanco. En la parte superior, el título "XI MARCHA SOLIDARIA" está en letras grandes y azules, con "Fundación Aymer" debajo en un font más pequeño. A la izquierda, hay una ilustración de un niño y una niña corriendo. En el centro, se indica la fecha "12 de abril" y el horario "a partir de las 11:00 am". Debajo, se menciona "Organiza" con los logos del Ayuntamiento de Torrelavega y "SENTIR EL DEPORTE". En la parte inferior, se listan los colaboradores: Fundación Aymer, Sagrados Corazones Torrelavega, Ausolan y Alpe Comunicación Creativa. El hashtag "#micolesCC" está en la parte inferior derecha del cartel.





Una vez finalizadas las carreras escolares dimos paso a la marcha. El recorrido, que modificamos el curso pasado para adentrarnos en el centro de Torrelavega, supuso entonces un hito de participación y visibilidad. Aquel éxito dejó el listón muy alto y este año sentíamos cierta presión por igualarlo o incluso superarlo. Afortunadamente, la respuesta de la comunidad fue extraordinaria: la participación volvió a ser masiva y el ambiente, inmejorable.

Uno de los instantes más especiales del recorrido fue la parada de avituallamiento en la Plaza Baldomero Iglesias, un punto emblemático de la ciudad que se llenó de color con la presencia del alumnado, las familias, profesorado, antiguos alumnos y amigos. Ver la plaza transformada en un espacio de convivencia, alegría y solidaridad fue realmente emocionante, y muchos vecinos se acercaron con curiosidad a interesarse por la causa.

Tras completar la marcha, celebramos un momento muy esperado por todos: el sorteo de varios premios entre los números de los dorsales adquiridos. Este cierre festivo añadió emoción y diversión, poniendo el broche final a una mañana marcada por el esfuerzo compartido y el compromiso con la solidaridad.

La valoración general no puede ser más positiva. Ver la implicación del alumnado, la colaboración del profesorado, el apoyo de las familias y la participación de entidades y empresas me confirma que esta actividad es mucho más que una marcha. Es una experiencia que fortalece los valores del colegio, que nos une como comunidad y que nos recuerda que, cuando caminamos juntos, somos capaces de llegar mucho más lejos.

Raúl Reguilón Garrido
Colegio Sagrados Corazones de Torrelavega

Colegio Entiqueta AYMER

Fiesta solidaria

Un gran día, Fiesta solidaria de la familia

Nuestro colegio el Enriqueta Aymer, en mayo celebra la Fiesta de la Familia. Es una fiesta solidaria para recaudar dinero para los proyectos de la Fundación Aymer en África, Asia o América. Esta fiesta se realizó el último viernes de mayo.

La mañana

08:45 Entramos a esa hora porque a las nueve empezaba la Eucaristía en la que todo el colegio desde primaria hasta bachillerato va a asistir. Los tutores nos han informado de llevar la camiseta solidaria de este año y los pantalones que quisiésemos. El día anterior estuvimos colocando las sillas con nuestros nombres para que hoy tuviésemos todo preparado para no perder tiempo.

10:00 Un poco antes de esta hora se acabó la eucaristía, pero tuvimos que levantarnos por cursos y llevar cada uno su silla a clase.

10:15 Tocaba recreo, entonces cada clase bajó al patio y se podían comprar bolsas como jumpers, risquetos y palomitas. Y también refrescos como Aquarius, Nestea, Coca-Cola y Fanta.



11:00 Empezó el recreo de los alumnos de primaria y los de secundaria tuvimos que subir a clase a hacer talleres muy divertidos. Durante esa semana los tutores nos estuvieron preguntando en qué taller nos gustaría ir, yo me apunté a voleibol, pero como el patio estaba ocupado, los de este taller nos fuimos a un aula a ver una película sobre la historia de España. Hubo una gran variedad de talleres como os menciono a continuación: en el taller de lettering estuvieron aprendiendo a hacer letras bonitas, estaba organizado por alumnas de 4º. El taller de pinta caras se organizó en el patio de infantil y estuvieron jugando con los más pequeños del colegio y con los profes de infantil. En ping-pong estuvieron haciendo un torneo en el gimnasio grande organizado por profesores de secundaria. En la sala de TPR estuvieron haciendo un coche automático con sensores organizado por el encargado TIC. En baile se organizó en la sala de música organizado por antiguas alumnas, no pararon de moverse toda la mañana. En 1ºA estuvieron jugando a juegos de mesa divertidos como el "burro" y otros juegos muy variados. También los alumnos disfrutaron de otros talleres como batalla de gallos, desafíos importantes de nuestros grandes creadores, super edufisicos, en el que el profesor de educación física, con un grupo de alumnos hicieron unos retos en el que las parejas que superaran esas pruebas en el menor tiempo posible serían los superdeportistas del Enriqueta. Mucha diversión y rivalidad. Por último, el lupus in Tabula (se organizó en 2ºB y es un juego de cartas de rol, con profesores como maestros de ceremonias).

12:00 Se acabó el recreo de los alumnos de primaria y los alumnos apuntados en voleibol ya podían jugar en el patio azul con profesores de secundaria y también empezó un partido de fútbol, alumnos contra profesores en el patio verde. Los profesores ganaron 10-2, pero fue muy emocionante.



La tarde

El horario de por la tarde para los alumnos que se encargaban de organizar alguna actividad comenzó a las 16:30. Empezamos montando cada grupo su actividad cooperativa, por ejemplo, nosotros, los alumnos de 2º ESO, organizamos un juego llamado el splash, que trata de deslizarse con colchonetas sobre una lona con agua y jabón, para poder deslizarte e impulsarte con fuerza para llegar lo más lejos posible. Aunque también había otras actividades conocidas, como el pasaje del terror, que es recorrer un circuito a oscuras con personajes dentro de la sala para asustarte. Otra actividad fue la tómbola o la pesca y también estaba el wipeout, que es un hinchable del cual tienes que intentar no caerte ni chocarte, para ello debes saltar el palo o agacharte, y cada vez va con más velocidad.

Después pusieron el bar, que se encargaban los de 4º ESO para poder proporcionarnos la comida y bebida necesaria. También debemos decir que las atracciones y el bar se pagaban canjeando tickets, dependiendo del coste de lo que quisiésemos montarnos y comprar en el bar.

Las actividades se acabaron a las 19:40 aproximadamente, que es cuando la orquesta empezó a montar el sonido y los instrumentos. Mientras estaban montando lo necesario de la música, empezó la rifa, rifaron alguna camiseta de fútbol, unos cascos...

La noche

Desde las 20 hasta las 23 aproximadamente. A las 20 horas vino un grupo de música, este grupo tocó en un escenario durante más de tres horas. Tocaron canciones famosas y conocidas para bailar y cantar junto con ellos. Podíamos comprar comida y bebida, como perritos calientes o bocatas de panceta muy ricos. Al final estuvo todo el mundo en el concierto saltando y cantando las canciones. Nos regalaron chalecos y corbatas muy chulas. En conclusión, fue una gran experiencia para estar con los amigos.

Alumnos 3º ESO Enriqueta Aymer.



Nuestros colegios

Sinhogarismo

El 3 de diciembre tuvimos la oportunidad de recibir una charla en la cual varias personas que venían de la casa de acogida Padre Damián de la Congregación en Salamanca nos contaron un poco sobre su experiencia. Esto nos hizo darnos cuenta de la suerte que tenemos. Por eso, en la asignatura de religión, hicimos un proyecto en el cual, por equipos, teníamos que escribir un artículo de periódico en el que reflexionamos sobre la Navidad y las personas sin hogar.

Cristina Remón Vázquez, 4ºESO A



Una Congregación por el Mundo

Una Congregación pequeña con corazón universal

La Congregación es pequeña en número, pero inmensa en horizontes. Tiene el privilegio y la riqueza de estar formada por hombres y mujeres que comparten una misma misión: hacer visible, en medio del mundo, que el amor de Dios puede llegar a todos los corazones. Desde comunidades sencillas y muchas veces ocultas, las hermanas y hermanos viven entregados a las personas más vulnerables, acompañando la vida allí donde más se necesita esperanza, cercanía y dignidad.

La Congregación está presente en distintos continentes y culturas, siempre desde una espiritualidad de cercanía, sencillez y servicio. No busca grandes protagonismos, sino ser presencia fraterna en medio de la vida cotidiana.

La Congregación está en **Brasil, Perú, México, Bolivia, Chile, Paraguay, Colombia, Ecuador, Hawaii, Bélgica, Holanda, Irlanda, Francia, España, Mozambique, RD Congo, India, Filipinas, Indonesia y Roma.**



Sirvan algunos pequeños ejemplos de la misión de las hermanas por el mundo:

- **México**, se trabaja con personas migrantes que emprenden el duro camino hacia Estados Unidos, especialmente alrededor del conocido “tren de La Bestia”. Allí, las comunidades acompañan a quienes viven el drama del desarraigo, ofreciendo escucha, apoyo y humanidad en medio de trayectos marcados por la violencia y la incertidumbre.

- **En la selva del Perú**, las hermanas viven junto a pueblos indígenas, compartiendo su realidad y caminando a su lado. Más que realizar grandes obras, se trata de una presencia cercana que acompaña, escucha y sostiene la vida de las comunidades.

- **En España**, son comunidades pequeñas, que viven insertas en la sociedad, compartiendo las tareas sencillas de cada día. Participan en obras con personas sin hogar, acompañan procesos educativos y pastorales, y colaboran como voluntarias en múltiples iniciativas sociales y eclesiales. Quieren ser signo de fraternidad en medio de una sociedad muchas veces marcada por la soledad y la indiferencia.

- **En Mozambique**, la Congregación sostiene un hogar para niñas huérfanas a causa del VIH/SIDA. Allí se apuesta especialmente por la educación de jóvenes sin recursos, convencidas de que la formación abre caminos de futuro y dignidad.

- **En la República Democrática del Congo**, la misión se centra en la educación: niños/jóvenes, alfabetización de mujeres, costura... Se acompaña también un pequeño “Centro de rehabilitación” para personas sin recursos...

- **En India**, se está presente un barrio muy humilde en un contexto de mayoría musulmana, donde las hermanas son simplemente unas vecinas más, que acompañan a las familias y a los niños desde una labor educativa y fraterna. O donde los cristianos viven situaciones de persecución o discriminación, como Orissa, las hermanas permanecen cercanas a esta población, saliendo en su defensa y apoyo, acompañando especialmente a jóvenes desprotegidas y a comunidades vulnerables.

La educación, la pastoral, la promoción de la mujer, el acompañamiento a migrantes, el trabajo con pueblos indígenas, el cuidado de personas mayores y la atención a quienes viven situaciones de vulnerabilidad forman parte de una misma vocación: anunciar con la vida que el amor de Dios sigue presente en el mundo. Desde pequeñas comunidades repartidas por distintos continentes, la Congregación continúa creyendo que la fraternidad, la cercanía y la esperanza pueden transformar la vida de las personas y abrir caminos nuevos para quienes más lo necesitan.

Cartas al futuro

Familia Torrelavega

A las familias del mañana

Queridas familias:

Si hoy leéis estas líneas, quizá el colegio ya haya cambiado en muchas cosas. Tal vez las aulas sean distintas, las metodologías inimaginables para nosotros y los desafíos del mundo muy diferentes a los actuales. Sin embargo, lo que realmente esperamos que permanezca intacto es aquello que verdaderamente importa: la esencia de este colegio y su manera de acompañar a cada niño en su crecimiento integral.

Hoy vivimos este centro desde una doble vocación y un inmenso privilegio, como docentes y como padres de dos niñas que crecen entre estas mismas paredes. Por eso sabemos que aquí la educación va mucho más allá de los contenidos académicos. Aquí se cultivan corazones, se despierta la reflexión, se aprende a convivir y a mirar al otro con empatía, generosidad y sentido del bien común. Aquí se forma a personas íntegras, capaces de pensar con profundidad, de actuar con bondad y de vivir desde unos valores cristianos que iluminan cada paso.

No sabemos cuáles serán los trabajos del futuro. Seguramente muchos de ellos aún ni siquiera existen. Cambiarán las profesiones, la tecnología, la manera de comunicarnos y de vivir. Pero hay algo de lo que sí podéis estar seguros: vuestros hijos serán quienes imaginen, sueñen y construyan ese futuro. Y en este colegio habrán encontrado las herramientas necesarias para pensar con libertad, crear con valentía y poner sus talentos al servicio de aquello que deseen llegar a ser.

Ojalá este centro siga formando personas íntegras, con raíces firmes en los valores cristianos, capaces de discernir, de actuar con justicia y de tender la mano a quienes más lo necesitan. Porque el mundo del mañana no solo necesitará profesionales brillantes, sino personas buenas, comprometidas y capaces de transformar la realidad desde la fe, la esperanza y el amor.

Deseamos también que la relación entre las familias y la escuela siga siendo siempre una alianza fuerte. Educar es una tarea compartida, y cuando hogar y colegio avanzan juntos, los niños descubren la seguridad necesaria para crecer, equivocarse, aprender y atreverse a soñar en grande.

Que dentro de 25 años sigáis sintiendo que este colegio no es solo un lugar donde vuestros hijos aprenden, sino una comunidad que les enseña a vivir.

Con cariño,
Una familia que hoy también llama hogar a este colegio.

Rocío y Miguel
Colegio Sagrados Corazones de Torrelavega

Profesora Torrelavega

Querido colegio,

No sé por dónde empezar... supongo que por el principio, pero estoy tan orgullosa del final que la decisión no es fácil de tomar.

¡Cuánto habrás cambiado! Ahora mismo no me lo puedo ni imaginar. Desde que nos conocimos siempre has estado preocupado por adaptarte a los tiempos y a las necesidades de tu alumnado. Sé que en el futuro seguirás igual, hay cosas que afortunadamente nunca cambian.

Por eso lo mejor será cerrar los ojos para respirar de nuevo tu esencia, escuchar tu saludo y sentir tu abrazo cálido.

Ahora sí que sí, toca situar en nuestra historia al lector, porque tú y yo sabemos de lo que hablamos, pero él no.

Nuestro encuentro no fue casualidad, mis padres fueron los encargados de marcar nuestro destino, y creo que ambos les estamos muy agradecidos (GRACIAS POR TODO). Vieron en ti los valores que ellos querían para sus hijas, una educación basada en la fe cristiana, en el respeto y la ayuda mutua, en la FAMILIA; así como una formación académica que fuera la llave a nuestros sueños futuros, esos que ellos no pudieron alcanzar. Eso me ha gustado siempre de ti, tus puertas han estado abiertas a todas las personas, independientemente de nuestro origen o circunstancia, de nuestra condición o situación. Supongo que en esto tampoco hayas cambiado.

Así fue como empezó nuestra historia, con una decisión. Durante trece años estuviste ahí, cada día leal a la promesa hecha a mi familia. Me educaste con cariño, con paciencia y con esmero, me enseñaste a leer, a escribir, a sumar, a restar, y a muchísimas cosas más, pero también a ser amable, respetuosa y condescendiente con los demás. Me enseñaste que fallar está permitido pero que tenemos que esforzarnos en continuar el camino. Durante trece años yo cambié mucho, pero tú no te quedaste atrás. Viví la construcción del tercer piso del pabellón de los mayores, la construcción del pabellón de deportes o la increíble evolución de la fiesta solidaria.

El tiempo pasa muy rápido y en junio de 2005 te dije adiós. Un adiós triste, teñido de nostalgia por dejar atrás mi niñez y adolescencia, pero ambos sabíamos que estaba más que preparada para continuar la aventura de la vida; tú habías hecho tu parte, ahora me tocaba a mí mostrarle al mundo los valores de los Sagrados Corazones.

En aquel momento aún no sabíamos que el destino nos tenía preparada una sorpresa maravillosa, pues trece años después nos encontramos de nuevo. Volví a casa, esta vez desde el otro lado, esta vez a continuar el legado. ¡Qué responsabilidad! ¡Qué nervios! ¡Qué vértigo!

No fue fácil, nunca había estado al otro lado, pero cerré los ojos para respirar de nuevo tu esencia, escuchar tu saludo y sentir tu cálido abrazo. El abrazo de un padre a un hijo que vuelve a casa después de mucho tiempo fuera, el abrazo de una madre que calma y transmite protección desde la confianza plena, el abrazo de un hermano ilusionado con una mochila de sueños para construir juntos; en definitiva, el abrazo de una FAMILIA, la mía.

Y así te veo, como una gran familia. Somos muchos y muy diversos. Esa es una de tus principales riquezas, conseguir que tanta gente conviva y saque lo mejor de ella desde el cariño y la confianza, espero que en esto tampoco hayas cambiado.

Me imagino que físicamente sí, pues en los últimos ocho años te has modernizado un montón (quizás si lo lees desde el futuro todo lo que a continuación lees ya no sea una novedad, sino un clásico vintage). La gran biblioteca-pecera como centro de unión de los dos pabellones junto a la sala de columna, dejando claro que la lectura es un elemento vertebrador de la vida educativa así como el movimiento que nos asegura la sala, convirtiéndose en clase de música, de baile, espacio de fotografía donde hacer todas las fotos de grupo con los diferentes corchos del año, las escaleras que hacen las veces de atril improvisado cuando el director tiene una gran noticia o vamos a dedicar el mes a la virgen María o simplemente ser el lugar donde los alumnos y alumnas juegan en libertad, logrando convertirse desde su imaginación en un espacio de carreras, un bosque donde vivir aventuras o un campo de fútbol chutando el tapón de un bebiblé que hace las veces de balón.

Llevo 8 años siendo la orientadora de EI/EP. No sé dónde estaré dentro de 25 años. No sé si en el mismo despacho o en otro, no sé si de orientadora, maestra o profesora, no sé qué sorpresas me tendrás preparadas pero lo que sí sé es que confiaré en ti, como en su día hicieron mis padres, como hice yo al principio de mi carrera y como espero hacer al final de ésta.

En mi familia siempre nos decían: “Es de buen nacido ser agradecidos”. Por ello y por ellos, estoy muy agradecida de que me hayan dejado escribirte una carta a ti, mi segunda casa, mi segunda familia, mi colegio, mi trabajo... espero continuar transmitiendo tus valores, tu esencia, tu saber hacer hasta el final de mi vida laboral, con la esperanza de pasar a la vida jubilosa con un sinfín de recuerdos bonitos y con la tranquilidad del trabajo bien hecho, orgullosa de haber contribuido a transmitir tu carisma entre las familias de Torrelavega.

María González
Colegio Sagrados Corazones de Torrelavega

Familia Enriqueta

Hace 25 años, asistí a un colegio en el cual, actualmente, asisten mis tres hijos... Ese es el Colegio Enriqueta Aymer.

Aparte de las instalaciones, que han ido adaptándose a los nuevos tiempos, también he podido ver sobre todo la evolución “humana” a lo largo de estos años... que me parece mucho mejor.

La vocación y los valores es algo que permanecen en el tiempo, pero he podido descubrir cómo antes los profesores y los alumnos eran dos abismos... El profesor daba la clase y los alumnos escuchaban, casi sin interactuar. Solo memorizaban para aprobar.

Y esto es algo que ha ido mejorando a lo largo de los años. Ahora el profesor acompaña en el proceso de aprendizaje, respetando los ritmos y necesidades de la clase... pero los alumnos van construyendo sus propios conocimientos... siendo personas creativas, intuitivas y con criterio propio.

Por lo tanto... ¿Cómo me imagino el colegio dentro de 25 años?

Me imagino a unos profesores que siguen enseñando a sus alumnos con la misma vocación y las mismas ganas que ya había cuando yo era pequeña... y sobre todo poniendo el corazón en lo que hacen... pero con mayores herramientas y estrategias para los alumnos de ese futuro, que aprenderán a aprender para crear un mundo mejor.

No solo evolucionará la estructura del colegio, incorporando a las instalaciones paneles solares para ser más autosuficientes y siendo más consecuentes con el medio ambiente...

Las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial tendrán un papel importante, pero ejercerán como ayuda, nunca sustituyendo al valor humano, ya que esto es algo impensable. Valores como el respeto, la empatía o la amistad serán siempre el eje central de nuestro colegio.

María José Jara
(Madre de Paula Rioja 2º ESO)

Profesora Enriqueta

Mirando al futuro: nuestro colegio dentro de 25 años

Imaginar nuestro colegio SSCC dentro de veinticinco años supone mucho más que pensar en edificios renovados, aulas digitalizadas o metodologías innovadoras. Supone preguntarnos qué quedará de nosotros cuando todo a nuestro alrededor haya dado un vuelco —la sociedad, la tecnología, la forma en que nos relacionamos—, ¿qué es eso que nos seguirá haciendo inconfundibles?

Ahora que celebramos 225 años de historia de la congregación de los Sagrados Corazones, no podemos quedarnos solo en el agradecimiento por el camino recorrido. Toca mirar al frente. Si algo hemos demostrado en estos más de dos siglos es que sabemos adaptarnos sin perder nuestra esencia. Han cambiado las épocas, los modelos de familia y las necesidades de los alumnos, pero nuestro motor sigue siendo exactamente el mismo: educar desde el acompañamiento, la entrega, la fe y el amor a los demás.

Es muy probable que, dentro de veinticinco años, nuestros alumnos crezcan inmersos en una realidad hiperconectada. Serán chicos acostumbrados a la inmediatez, con una menor tolerancia a la frustración y a los que les cueste mantener la concentración y la atención.

Justo ahí es donde nuestra misión cobrará más sentido que nunca. Tendremos el enorme desafío de volver a enseñar el valor de la paciencia, el esfuerzo y la constancia, demostrándoles que las cosas que realmente valen la pena en la vida requieren tiempo, caerse y volver a levantarse.

También cambiará inevitablemente la figura del docente. Nuestros profesores dentro de 25 años no serán únicamente transmisores de contenidos y conocimientos; nuestros profesores sagrados corazones serán guías y acompañantes. Pues más que explicar datos, nuestro verdadero trabajo será enseñar a pensar críticamente, a reflexionar, a conectar ideas y a diferenciar entre lo que es real y no es.

Las clases probablemente serán más flexibles y personalizadas. La tecnología nos ayudará a personalizar al máximo el aprendizaje de cada alumno, controlar sus progresos y diseñar experiencias de aprendizaje mucho más individualizadas. Las aulas incorporarán inteligencia artificial, plataformas inmersivas, realidad aumentada y recursos que aún nos cuesta imaginar.

Todo ello nos obligará a replantearnos qué significa realmente aprender. Quizá dejemos de dar tanta importancia a la acumulación de información para pasar a valorar más la capacidad de interpretarla, argumentarla, relacionarla entre sí y aplicarla con criterio al tomar decisiones.

No sabemos cómo será exactamente el futuro. Lo que sí sabemos es que, como comunidad educativa SSCC, seguiremos sosteniendo aquello que nos define para que, aunque cambie lo superficial, permanezca lo profundo; aquello que nos une como colegio, como familia y como proyecto compartido. Para seguir viviendo con alegría la misión que nos inspira desde nuestro origen:

Contemplar, Vivir y Anunciar el Amor de Dios.

María Lagar
Colegio Enriqueta

Familia Paraiso

Compartiendo el camino

Tengo tres hijos de 11, 15 y 17 años. He crecido en una familia de profesores y trabajo con niños y niñas refugiados para los que ir cada mañana a la escuela puede ser solamente un sueño. Por eso, soy muy consciente del privilegio que supone la educación y la valoro tanto.

Como antigua alumna y, a pesar de la enorme oferta educativa del barrio, tuve muy pocas dudas a la hora de elegir el colegio de mis hijos. Para mí, el colegio no es solo un lugar donde se aprenden conocimientos, sino donde los niños crecen, se desarrollan y aprenden a relacionarse con el mundo. Por eso, siempre tuvimos claro la importancia de contar con un buen equipo educativo y humano que nos acompañara.

A lo largo de estos años hemos vivido momentos felices y difíciles, pero siempre hemos contado con el apoyo cercano y humano de profesores, personal y entrenadores, que han acompañado a nuestros hijos en su crecimiento, ayudándoles a superar las dificultades.

Con los padres y madres del colegio, también nos hemos sentido parte de una comunidad con valores compartidos, donde hemos creado vínculos y amistades basadas en la ayuda mutua y en momentos inolvidables.

Este colegio ha sido y seguirá siendo una referencia fundamental para nosotros, por los recuerdos, el cariño recibido y las amistades que, junto a unos valores sólidos, perdurarán siempre.

Me siento muy afortunada por llevar más de 15 años acompañando a mis hijos cada mañana al colegio con la certeza de que los dejo en las mejores manos. Ojalá todo el mundo tuviera la misma suerte. ¡Gracias!

Marga de la Rasilla
14 de mayo de 2026

Profesor Paraiso

Han pasado muchos años desde aquel primer día en el colegio, y aún recuerdo la emoción con la que crucé sus puertas por primera vez. Con el tiempo comprendí que este lugar era mucho más que un centro educativo: era una familia, una comunidad y una manera de entender la vida.

Aquí he aprendido que educar no consiste solo en transmitir conocimientos, sino en acompañar personas, escuchar, corregir con cariño y celebrar cada pequeño logro de los alumnos. He visto crecer generaciones enteras, he compartido alegrías, dificultades y esperanzas. Tantos cursos..., y cada uno ha sido especial.

Trabajar en un colegio de los Sagrados Corazones ha dado además un sentido profundo a mi vocación. La fe, los valores del Evangelio y el espíritu de servicio y de familia han sido siempre una guía en nuestro día a día. He intentado enseñar desde la cercanía, el respeto y el ejemplo, convencido de que la educación también transforma el corazón.

En este aniversario de la Congregación, siento sobre todo gratitud. Gratitud por los compañeros que caminaron a mi lado, por las familias que confiaron en nosotros y por tantos alumnos que siguen ocupando un lugar especial en mi memoria.

El colegio siempre estará en el corazón de mi historia.

Manuel González-Ortega Manzanares.
Colegio Paraíso

Testimonios y entrevistas

Nuestras Hermanas

Hermanas Enriqueta

Corazones en Camino: El Testimonio de María y María del Mar.

La vida, cuando se vive desde la vocación, no es una línea recta, sino un mapa lleno de rostros y destinos que van configurando el alma. Para las hermanas María y María del Mar, su llegada al colegio Enriqueta Aymer no fue un evento aislado, sino el resultado de un largo peregrinaje de fe y servicio dentro de la Congregación de los Sagrados Corazones.

Aunque sus caminos comenzaron en puntos distintos —Mar entró en la congregación años después de estudiar en uno de sus colegios, ya con experiencia laboral, mientras que María pasó por centros de San Fernando, Salamanca o Dublín—, ambas coinciden hoy en un mismo presente. Mar ha recorrido ciudades como Madrid, Salamanca, Sevilla e incluso Manila, aprendiendo en cada etapa a ser "mejor persona" a través de las realidades que encontraba. María, por su parte, celebra ya más de dos décadas de vida religiosa desde su prenoviciado en 2002, un tiempo que define como un camino de felicidad profunda, sin obviar los momentos de dureza que templan el espíritu.

A pesar de lo que muchos puedan pensar, su día a día no transcurre encerrado en los muros del colegio. Viven en una comunidad cercana, a diez minutos a pie, que funciona como noviciado (lugar de formación inicial). Su jornada arranca en el silencio de la oración compartida, para luego sumergirse en el bullicio escolar: clases, labores de pastoral y, en el caso de María, tareas en el equipo directivo. Al terminar las clases, su misión continúa en la parroquia y en el acompañamiento a jóvenes, cuidando siempre ese espacio comunitario donde comparten la vida y la fe.

Con el paso de los años, ambas han visto cómo su "mochila" se ha llenado de nombres y valores. Para ellas, la vida religiosa no es una renuncia vacía, sino una elección libre que permite desplegar lo mejor de uno mismo. Lo que más valoran hoy es la certeza de que esta entrega merece la pena. Lo ven cada día en la mirada de sus alumnos: ese instante de conexión donde logran transmitir, de forma directa o indirecta, que existe un Dios que ama sin condiciones.

Aunque ninguna es antigua alumna del Enriqueta, sienten el colegio como algo propio. El "estilo" de la casa —la acogida, la cercanía y el compromiso con los vulnerables— hace que lo sientan como "su cole". Por eso, les gustaría que la comunidad educativa las viera como personas normales, con sus alegrías y dificultades, pero sostenidas por una vocación que da sentido a todo lo que hacen.

Al mirar el mundo actual, observan con cierta preocupación los desafíos que enfrentan los jóvenes. Las redes sociales y la inmediatez han creado nuevas formas de soledad y superficialidad. Ante esto, defienden con fuerza valores que consideran urgentes: la autenticidad para ser uno mismo sin dejarse arrastrar por las apariencias, la empatía para construir relaciones sanas y la competencia espiritual para conectar con lo profundo.

El futuro de la educación les genera tanto inquietud como esperanza. Les preocupa la formación de personas capaces de transformar el mundo en un lugar más justo e inclusivo, pero les ilusiona ver que el carisma de los Sagrados Corazones sigue vivo y actual. Creen firmemente que su comunidad religiosa es un signo de esperanza en una sociedad marcada por la prisa y el individualismo.

Su mensaje final es una invitación a la profundidad. A los alumnos les piden que no tengan miedo de "soñar en grande" y que confíen en su talento interior. A los profesores, les recuerdan la huella imborrable que dejan: educar es mucho más que transmitir datos; es inspirar y acompañar el crecimiento de otro ser humano.

En definitiva, el testimonio de María y Mar es un recordatorio de que lo esencial sigue siendo vivir con amor, cuidar al prójimo y construir, entre todos, un mundo donde cada persona tenga su lugar.

Hermanas Torrelavega

Donde haga falta: El día a día de una comunidad entregada a los demás

Llevábamos mucho tiempo queriendo ir a visitar a las hermanas para compartir un rato de charla y sumergirnos en su historia. Rosa F., Antonina, Rosa C., María, Carmen y Mercedes nos recibieron con los brazos abiertos, permitiéndonos entrar en su mundo con una generosidad inmensa.

La primera duda que nos surgía fue el papel de la Congregación dentro del colegio en la actualidad. Y es que, la Congregación ostenta la Titularidad del Colegio, lo que supone su principal responsabilidad. En este papel, les compete asegurar que los valores de la espiritualidad de los Sagrados Corazones inspiren el carácter propio del centro educativo, manteniendo una labor que comenzó hace 145 años en Torrelavega.

Más allá de la gestión educativa, la Congregación actúa como un referente religioso único y fundamental en el entorno. Este papel se justifica y enriquece por el hecho de que representan una de las pocas presencias religiosas en una ciudad de 50.000 habitantes como es Torrelavega, ante la ausencia de otros conventos. Esta labor se materializa a través de una comunidad de seis hermanas mayores que acompañan al colegio y a la ciudad con su presencia, su oración y una relación interpersonal constante en el día a día.

Al profundizar en su labor, nos explicaron cómo estos valores se trasladan directamente a las aulas. Su objetivo principal nace de un deseo explícito de la Buena Madre, su fundadora: "Quiero que los niños se sientan felices entre nosotros". De esta frase brota lo que ellas llaman el 'espíritu de familia', una acogida incondicional que busca que cada alumno desarrolle todas las dimensiones de su persona mientras se 'sienta en casa'.

Para las hermanas, este ambiente no es casualidad. La Congregación cuida la formación del profesorado en los valores de nuestro carisma: no basta con ser excelentes profesionales en lo académico, sino que es necesario cultivar una concepción profunda de la persona como "hija de Dios". Sin olvidarnos de la pastoral que se lleva a cabo con los alumnos.

Sin embargo, no todo es sencillo. Comentamos los desafíos que enfrenta la Congregación hoy en día y nos damos cuenta de que estamos ante una realidad compleja. El envejecimiento y la falta de vocaciones en Europa o América, la brecha generacional, la inculturación del carisma en Asia y África, la internacionalidad o la adaptación al mundo de hoy sin perder lo esencial de la vida religiosa.

Uno de los momentos que más nos interesaba de nuestra charla era conocer cómo es su día a día. Nos explicaron que comparten su vida como una familia, con sencillez desde una edad de jubiladas que ha puesto la Eucaristía y la oración en el centro, pero que mantiene los pies muy pegados a la tierra. Dan tiempo a la oración personal y

comunitaria, a la lectura espiritual, a los boletines de Congregación, a la prensa e informativos locales y nacionales... Se mantienen en comunión con la Congregación y la Provincia a través de la participación en trabajos y consultas que les mandan los gobiernos de las hermanas y de los hermanos; se comunican con otras casas gracias a los actuales medios de comunicación, etc.

Están presentes en el barrio a través de las relaciones interpersonales, la participación en las celebraciones de la Parroquia cada domingo y fiestas, la presencia semanal de una de las hermanas en Cáritas y el apoyo a emigrantes a través del trabajo de alfabetización en Cruz Roja.

Y es que esa labor de acompañamiento se traduce en gestos casi invisibles pero llenos de valor: desde la trabajadora de la peluquería que se interesa por ellas, hasta las conversaciones triviales sobre "cosas de vecinas" a la salida de misa. Como ellas mismas nos decían con una humildad que te hace pensar: "Son cosas pequeñitas, pero son las que puedes hacer por los demás". En un mundo que siempre corre, ellas han encontrado un superpoder en su etapa vital: "Como ya no tienes prisa por hacer otras cosas, estas pequeñas cosas no te cuestan".

Al final de nuestra conversación, les preguntamos qué les gustaría que la comunidad educativa —familias, alumnos y profesores— comprendiera mejor sobre ellas. Su respuesta fue clara: quieren que se perciba que son, ante todo, personas de fe cuya misión es amar y servir donde haga falta. También les gustaría que se nota que son gente que tiene fe en Dios, que su vocación de contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios a todos se tiene que concretar en la vida diaria. Nos recordaron que hitos del colegio, como la Fiesta Solidaria, no son solo eventos, sino recordatorios vivos de que no podemos olvidarnos de los más desfavorecidos.

Antes de despedirnos, les pedimos un mensaje para las futuras generaciones de profesores y alumnos que pasarán por las aulas de Torrelavega. Sus palabras sonaron a legado y a consejo sabio: nos pidieron que, si los valores del carisma nos han ayudado alguna vez, nos comprometamos a vivirlos y contagiarlos. Su mensaje final fue una invitación a vivir desde la entrega, el servicio y, sobre todo, desde un gran respeto a los diferentes. Nos dejaron con una reflexión profunda para los tiempos que vienen: que nunca perdamos la fe ni el respeto mutuo, para que el progreso no nos deshumanice.

Nos fuimos de allí con el corazón lleno, agradecidas por la lección de vida de Rosa F., Antonina, Rosa C., María, Carmen y Mercedes, que desde la sencillez de su día a día, siguen siendo el alma y el faro de nuestro colegio.

**Tamara Gómez y Sara Cuevas
Torrelavega**

Hermanas Paraíso

Entrevista a Gema de Paz, hermana de los Sagrados Corazones, que trabaja en el Colegio Paraíso.

Entrevista realizada por las alumnas Claudia Blanco y Cristina Calvo, de 3ºESO A.

CLAUDIA BLANQUE: ¿Cuántos años llevas en el cole?

GEMA DE PAZ: Este es mi sexto año aquí, dando clase; pero he estado antes en otros coles de la Congregación tanto de hermanos como de hermanas, como, por ejemplo, en el colegio Enriqueta Aymer, aquí en Madrid, y también el Colegio de San José de Sevilla con los hermanos.

CB: ¿Y a qué te dedicas exactamente en el colegio?

GdP: Pues, en realidad, lo que más tiempo lleva de mi día a día es la pastoral. Como soy miembro del Equipo de Pastoral y hermana de la Congregación estoy mucho tiempo dedicada a tareas de Pastoral ya sean las tutorías, los grupos de catequesis, los oratorios, las eucaristías que hacemos, etc. En general, en todas las fiestas del cole estamos siempre pendientes. Además, ahora mismo soy la coordinadora de Pastoral a nivel de España en los tres colegios, por lo que me ocupan otras actividades en las que trabajo en equipo con los coordinadores de los otros colegios y con los hermanos.

Además, en el cole estoy dedicada a las clases de religión, como profesora de religión en 2º y 4º de la ESO, aunque empecé dando historia.

CB: ¿Y después de tantos años el colegio nos podrías contar cuáles son nuestros valores?

GdP: Pues, los valores del cole yo diría que son: la sencillez y el espíritu de familia. Considero que es un cole familiar donde todos nos conocemos, donde hay cercanía entre el profesorado y el alumnado. También diría que es un valor el cuidado de lo pequeño y de lo cotidiano, tener una mirada profunda sobre las cosas corrientes de la vida. Otro valor importante es el acompañamiento y la fe, creo que es un cole en el que queremos vivir desde Dios y que queremos cuidar mucho esa dimensión profunda de nuestra vida.

CRISTINA CALVO: Nosotras estamos totalmente de acuerdo con esos valores ya que como has dicho lo principal es la fe, que nos lleva también al compromiso. ¿Trabajas con la Fundación Aymer? ¿Nos podrías contar un poco de qué trata esta fundación y cuáles son sus objetivos?

GdP: Sí, claro. La Fundación Aymer es la vía que tenemos en la congregación para poder llegar a todos aquellos lugares más frágiles y poder ayudar. Tenemos muchos proyectos. En India hay uno en el que proporcionamos becas para que las niñas puedan asistir a clase. No viven cerca de la escuela sino en zonas rurales a las que no podrían acceder si no es por la ayuda de la fundación porque no podrían caminar cada día tanto tiempo para llegar a la escuela. Filipinas es el proyecto de este año. Vivimos en un barrio, Bagong Silang, que está a las afueras de Manila, la capital. Es uno de los barrios más poblados que existen y una zona con casas muy pobres, apenas compuesta por una estancia construida por la gente con sus propias manos y los materiales que encuentran. Ahí la gente solo come una vez al día en el centro Aymer Care, gestionado totalmente por voluntarios y gente de la parroquia. Si no fuera por todo lo que la Fundación Aymer les hace llegar no podrían subsistir.

CC: Claro, lo que hace la Fundación Aymer es ayudar a otras personas, y también nos ayuda a saber apreciar las cosas pequeñas, porque la Fundación ahora mismo está llevando a cabo cosas muy grandes para ayudar al mundo y nosotros podemos contribuir con muchas cosas, como el bar solidario.

GdP: Eso es. Además, la Fundación Aymer también hace una labor súper importante de sensibilización. Si a nosotros no nos llegara la existencia de todos esos proyectos, seríamos personas que viven mucho más en su burbuja, que se mirarían más el ombligo. Sin embargo, cada año nos encargamos de contar los proyectos para saber que esas realidades existen y que esas personas, que son hijos de Dios y hermanas nuestros, son gente que necesita ayuda. Al final, la labor de sensibilización y de toma de conciencia de saber que el mundo es mucho más grande que lo que nosotros conocemos, es clave. La fe se muestra en la vida: en cómo vives, en qué te importa, en qué te preocupa.

CC: A continuación, te queríamos pedir que si nos pudieras hacer una breve autobiografía de cómo ha sido tu experiencia aquí en el colegio, trabajando la Fundación Aymer y todo lo que conlleva la congregación.

GdP: Bueno, pues en el cole la verdad que mi experiencia ha sido muy bonita, porque llegué justo con el covid y es verdad que me costó al principio. Era una época donde no nos podíamos reunir, donde yo solo conocía los ojos de los alumnos porque luego el resto de la cara estaba tapada por las mascarillas. Estábamos, además, mucha gente en casa.

Fue un aterrizaje difícil, aunque como he sido antigua alumna también llegué sabiendo que volvía a casa, un sitio súper conocido y familiar, aunque de otra manera. Para mí el colegio es un lugar importante y que quiero muchísimo porque yo he crecido aquí. El primer año, recuerdo que tenía recuerdos en cada esquina: aquí fue donde nos escondimos un día, aquí donde jugábamos a no sé qué, etc. Se me venían mogollón de recuerdos del cole, de anécdotas, y eso fue muy bonito el primer año.

También ha sido bonita mi experiencia en el cole como tutora, en 4ºESO. Poder acompañar más de cerca a los alumnos y a sus familias es de las cosas más bonitas que nos regala esta profesión, pues te permite conocer más profundamente a los alumnos.

Otra cosa nueva e importante para mí en el colegio ha sido empezar a dar clase de religión. Yo venía de dar historia en otros colegios y, de repente, descubrí que la religión es una asignatura que te coloca en otro lugar para llegar a los alumnos. En religión tienes menos prisa por el temario y puedes dialogar sobre muchas más cosas. Disfruto mucho, la verdad.

En general, me encanta la vida del colegio: cómo se pone en marcha y toda la gente que hay implicada. Poder acompañar la vida de las personas y ser testigo de cómo crece la gente. Ahora que justo llega la fiesta del Padre Damián, despedir a otra generación y ver a cada uno, como todo lo que hemos pasado y vivido... es muy emocionante.

Otra cosa que disfruto mucho del colegio es todo lo que aprendo de mis compañeros. Para mí verlos trabajar, ver su implicación, aprender de la experiencia que tienen quienes han sido también profesores míos, es muy emocionante, es muy bonito, la verdad.

CB: Nos alegra mucho oír esto porque creo que bastantes estamos de acuerdo en que ver crecer a alguien es súper bonito y emocionante, dado que te sientes parte de la vida de esa persona. Vamos con la penúltima pregunta: ¿cuál ha sido tu inspiración para primero entrar en este colegio y segundo para llevar a cabo todos estos años de trabajo y de esfuerzo?

GdP: Yo estoy aquí trabajando fundamentalmente porque soy hermana de la congregación, y parte de la tarea de los Sagrados Corazones es acompañar y educar en la fe. Y mi inspiración para estar aquí, y para todo en la vida, es el Dios de Jesús. Lo he dicho muchas veces y a veces se lo comparto con algunos compañeros: yo si no tuviera fe no podría estar aquí.

Nuestro trabajo como profes es un trabajo a veces difícil, porque la adolescencia es complicada, porque el otro no entiende los límites que tú le marcas, porque hacemos mil cosas a la vez, y trabajamos con personas, no con máquinas.

Me inspira ver a Jesús, cómo acogía a cada uno, cómo le miraba... me impresiona. Él me impulsa a creer en cada uno, a confiar en que cada uno es alguien sagrado y Dios está ahí dentro de su corazón; solo tiene que conectar con eso profundo que le habita para dejarlo crecer.

Ser testigo de eso y vivir desde ahí es lo que a mí me permite disfrutar mi trabajo. Porque, si no, hay días que es agotador.

Siempre me digo que, a lo largo de la semana, quiero haber tenido por lo menos un momento para mirar a cada alumno; a veces no lo consigo, pero ahí sigo... intentándolo y aprendiendo cada día.

CC: Me ha parecido súper bonito que te intentes hacer esto, porque me parece que esto es necesario tener un momento con cada uno y que lo apliques a la vida como profesora y que tu inspiración sea Jesús.

Una última pregunta ¿qué les dirías tú a personas que no son católicas, pero o que alguna vez lo han sido?

GdP: Yo les diría que Dios les espera. Y que les respeta también. Hay un salmo precioso que dice: "¡Ojalá escuchéis hoy mi voz, no endurezcáis vuestro corazón!". Dios está deseando hablarnos, decirnos que está ahí para nosotros, que nuestra vida es valiosa, que tenemos mucho que aportar, que él nos acompaña, que nos cuida.

Pero cada uno es libre, Él nunca nos fuerza.

CC: Es una pena, pero este es el final de la entrevista. Queremos darte las gracias, porque, la verdad, ha sido súper bonito el punto en el que tú vives la fe.

¡Muchísimas gracias!

GdP: ¡Gracias a vosotras!



2025

años

compartiendo historia

¡Descárgate el código y accede a más contenido en la revista digital!
Artículos, reportajes, actividades de los colegios...
¡No te lo pierdas!

